

SÓLO QUE.—Puede advertirse cierto valor temporal en la conjunción *sólo que*, normalmente condicional: “Doquiere que la tenga el diablo metida, / *sólo que* Él lo quiera *luego* será rendida” (*Mil*, 804b) = ‘en cuanto, luego que’. Lo mismo en *SMill*, 403d, y *Loor*, 60a (cf. LANCHETAS, p. 892: *sólo que* = ‘luego’). Exclusivamente temporal es en estos dos casos: “Ha me deparado mi ventura vna gulpeja, et *sol que* sabe que mis palominos son criados viéneme amenazar” (*Calila*, XVI, 18); “Mas agora, sennor, ha menester que *sol que* vos uenga gente de Mayorgas e de las otras yslas, que me acordades por que non sea conquerido de tan uil gente” (DON JUAN MANUEL, *Documentos*, ed. Giménez Soler, 318₁₉).

Es de dudosa interpretación el *dessent quando* de *San Millán* (221a): “*Dessent quando* ovieron echados los tizones / prisiéronse a pelos e a los cabezones”. ¿Será *dessent, quando* (= ‘después, cuando...’) o *dessent quando* (= ‘después que’)? Compárese, en el *Cid*, *de quando* = ‘desde que’: “ca *de quando* nasco adeliçio fue criada” (3284; cf. M. PIDAL, II, p. 813).

JUAN M. LOPE BLANCH

El Colegio de México.

EL MISTERIOSO ORIGEN DE FERNÁN GONZÁLEZ

En un reciente artículo sobre las mocedades de Fernán González, don Ramón Menéndez Pidal ha hecho notar cuán escasa es la documentación sobre los primeros años del famoso Conde batallador. Su madre, Munniadonna, enviudó del rey García I en 914. Hijo de un segundo matrimonio, el héroe no pudo, pues, nacer antes de 915. Nada sabemos del joven hasta 929, año en que se firmó “Conde de Lara”; tenía entonces, a lo más, catorce años. En 933, ya “Conde de Castilla”, estaba casado con doña Sancha de Navarra¹. Doña Sancha era hija del difunto rey Sancho, hermana del rey García Sánchez y de doña Urraca, reina de León. No nos sorprende que el Conde, emparentado con personajes de alta alcurnia, desempeñara un papel tan importante en los turbulentos días de la naciente Castilla.

Tampoco nos sorprende que la epopeya castellana, tan aficionada al mito, atribuyese al Conde hazañas sin par. Para hacer más impresionantes las proezas del héroe, el desconocido monje de Arlanza que compuso el *Poema de Fernán González* acudió al contraste: al presentar por vez primera al joven Fernán, nos lo muestra sometido a la tutela de un “pobre-zyello que labraua carbón”, viviendo, pues, en condiciones ínfimas. Los gloriosos hechos que realiza después y las alturas a que asciende se destacan de manera inolvidable sobre el fondo oscuro de la primera visión que de él tenemos.

Ahora bien, dice Marden en la Introducción a su edición crítica del *Fernán González*² que, fuera del *Poema*, no ha encontrado “otra men-

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, “Fernán González, su juventud y genealogía”, *BAH*, 134 (1954), 335-358.

² C. CARROLL MARDEN, *Poema de Fernán González*. Texto crítico con introducción, notas y glosario, Baltimore, 1904, p. 175.

ción de la leyenda acerca de que el Conde fuese hurtado y criado por un pobreziello que labraua carbón". Caben, pues, dos preguntas: ¿de dónde tomó el poeta la idea del origen misterioso de Fernán? ¿de dónde que fuese hurtado y criado por un pobre carbonero? El *Poema* (176c-178d) nos dice de Fernán González que:

furtól' vn pobrezyello que labraua carbón,
tóvol' en la montanna vna ggrand sazón.
Quanto podía el amo ganar de su mester,
todo al buen cryado dava muy volunter,
de quál linax venía fazía gelo entender,
avya quando lo oya el moço ggrand plazer.
Quando yva el moço las cosas entendiendo,
oyó cóm' a Castyella moros yvan corriendo.
"Ualas me, dixo, Cristo, yo a ty me encomiendo,
en coyta es Castyella segunt que yo entyendo".

El *Poema* sigue con una larga oración en que el joven pide ayuda a Cristo para la magna obra de liberar a Castilla de su cuita. En seguida, el joven "salió de las montannas, vyno pora poblado", acompañado del carbonero; ahí se le reconoce y acepta por señor con gran alegría.

Muy distinta es la primera aparición de Fernán González en la *Primera crónica general* (ed. Menéndez Pidal, *NBAE*, t. 5, p. 390). Ya era hombre maduro cuando "ouieron so conseio los ricos omnes et los otros caualleros de Castiella de alçar por conde a Fernán Gonçález, fijo de Gonçalo Núnnez, ca era ya a essa sazón grand cauallero, et de tomarle por sennor, ca le amauan mucho et preciáuanle todos. Et non fazien en ello sin guisa, ca éll era muy uerdadero en su palabra, et derecho en juyzio, et buen cauallero en armas, et mui esforçado..."

Si la *Primera crónica general* no dice nada de la juventud de nuestro héroe, sí dice algo la *Crónica de 1344*. "Criólo vn cavallero bueno, que era ya viejo de edad e non pudo husar armas como conplía: e el cavallero era muy sesudo e muy de buenas maneras, e así como éll era muy bueno, así mostró al conde Fernán Gonçález todo aquello que le conplía de fazer"³. La *Crónica del conde Fernán González* de Gonzalo de Arredondo sigue a la de 1344, pero trae más detalles: añade que el padre del mozo le entregó a montañeses "para que lo criasen y guardasen y serviesen como a su persona mesma". Dice también que el anciano era un tal Martín Gonçález, cuyos descendientes lograron gran fama en la lucha contra los moros⁴. Tales son los diversos relatos acerca de las mocedades del Conde, relatos desde luego no confirmados por los documentos históricos, que sólo consignan los escasos datos mencionados al comienzo de esta nota. Veamos ahora dónde pudo encontrar el autor del *Poema* los diversos elementos con que integró su relato sobre las mocedades de Fernán González.

Hay que notar ante todo que uno de los lugares comunes de la literatura folklórica es justamente el tema del héroe que surge mis-

³ R. MENÉNDEZ PIDAL, "Notas para el romancero del conde Fernán González", *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1899, p. 436.

⁴ La cita se encuentra en las pp. 55-56 de la ed. crítica del *Poema* por Alonso Zamora Vicente, Madrid, 1946 (*Clás. cast.*).

teriosamente, casi de la nada. Fernán González es uno más de la larga serie de personajes que, ya en la época en que se escribió el *Poema*, incluía a Moisés, Rómulo y Remo, el rey Arturo, y que pronto iba a dar cabida también al insigne Amadís de Gaula. El poeta monje de Arlanza conocía el *Libro de Alexandre*. Lo imitó o adaptó en más de dieciséis pasajes, como lo ha mostrado, entre otros, Menéndez Pidal⁵. En el *Alexandre* (BAAEE, t. 57, p. 157, estr. 323-335) figura también el tema del origen misterioso, a propósito del joven Paris. Hécuba sueña que le salen llamas vivas de las entrañas. Cuando le interpretan el sueño como una profecía de que el hijo que va a dar a luz causará la destrucción de la ciudad, manda que lo maten en cuanto nazca. Pero las amas, prendadas de la hermosura del niño, se apiadan de él y lo dan a criar a unos "pastores que curiauán ganado". Cuando sabe caminar, el niño "uínos" por el poblado"; es reconocido por su padre y aceptado con gran alegría como hijo y heredero suyo.

Hay entre estos dos relatos, el de Fernán González y el de Paris, cinco puntos coincidentes: los dos niños son "furtados" y criados por gentes rústicas; los dos vuelven "pora poblado" en cuanto tienen la edad suficiente; en ambos casos se recibe al mozo con alegría y se le acepta respectivamente como señor y como heredero. Aunque no seguro, es muy probable que nuestro poeta tomara este tema del *Alexandre*.

Queda por aclarar el origen del "pobrezyello que labraua carbón". En un artículo sobre el episodio de la caza y la profecía en el *Poema*⁶, he hecho notar que el autor incorpora una parte de la leyenda hagiográfica de San Eustaquio. Esta vida de santo, muy conocida en el siglo XIII, fue traducida del latín. Algunos manuscritos franceses, diferentes en varios detalles de la versión latina, muestran cambios que se encuentran también en la traducción castellana del siglo XIV; las variantes de una de las traducciones francesas, contenidas en el manuscrito A⁷, coinciden por completo con dicha traducción castellana, es decir, que fue ésa la versión que circuló por Castilla. Nuestro poeta, que conocía el *Eustaquio* y lo aprovechó para el fondo y para muchos detalles del episodio de la caza y la profecía, también lo utilizó al presentar, unas estrofas antes, al joven Fernán González. Donde la versión latina dice que los hijos de San Eustaquio fueron salvados por *pastores* y *aratores*, el manuscrito A del francés (el que coincide con la versión española) dice *bovier* y *pastors*; pero A tiene aquí las palabras *car charbonier* corregidas en *car li bovier*. El poeta monje tomó, pues, del *Eustaquio* este detalle del carbonero. Esquivó la dificultad de explicar la manera como llegó el mozo a poder del carbonero, diciendo sólo que lo hurtó.

Una última duda. La *Crónica de 1344* y la de Arredondo concuerdan con el *Poema* en que el joven se crió en las montañas. ¿Encontraron este dato en una tradición ya existente? Me parece mucho más proba-

⁵ Véase la nota en las pp. xiv-xv de la ed. de Zamora Vicente, donde se transcribe una cita de MENÉNDEZ PIDAL, "Reseña de la edición del *Poema de Fernán González* hecha por Marden", *ASNS*, 114 (1905), 243-256.

⁶ "The hunt and prophecy episode of the *Poema de Fernán González*", *HR*, 23 (1955), 251-258.

⁷ Cf. *Vie de Saint Eustace*, ed. Jessie Murray, Paris, 1929, p. lv (*Classiques français du moyen âge*, t. 60).

ble que se trate de una invención del monje de Arlanza. Es hecho bien conocido que las mocedades de los héroes épicos no se encuentran consignadas en los documentos de carácter histórico, y que lo que sobre ellas se escribió no es sino obra de la ficción. Igual cosa habrá ocurrido con Fernán González. También es sabido que las refundiciones en prosa de las epopeyas españolas cambian a menudo las narraciones originales. La de 1344 lo hace con Fernán González, intercalando dos capítulos en el relato del *Poema*. Esta adición contiene el episodio de las "vistas de Carrión" entre el conde castellano y el rey Sancho I de León, en que éste es salpicado de agua y arena por el caballo de Fernán González. El refundidor hizo caso omiso de la actitud de respeto y obediencia que el héroe del *Poema* observa siempre para con su monarca; destruyó así uno de los propósitos fundamentales del poeta. También eliminó el contraste entre las condiciones ínfimas en que vemos por vez primera al joven y las alturas a que después llega: al sustituir al "carbonero" por un "cavallero" hizo más digna de respeto la crianza del Conde, pero cambió el tono y la significación del episodio.

Resumiendo: para ensalzar las hazañas de su héroe, el autor del *Poema de Fernán González* adornó el relato de sus mocedades con elementos ficticios que tomó de ciertas leyendas medievales. Como el Paris del *Libro de Alexandre*, el joven Fernán —¿imitación? ¿coincidencia?— es robado y criado en las montañas por gentes rústicas; como en una versión de la vida de San Eustaquio —aquí la imitación es evidente—, el que lo cría es un carbonero. El folklore literario ha venido a remediar así la pobreza de los documentos históricos.

J. P. KELLER

Albion College,
Albion, Michigan.

SOBRE LA SELECCIÓN ARTÍSTICA EN EL *QUIJOTE*: "...LO QUE HA DEJADO DE ESCRIBIR" (II, 44)

En la gestación de toda obra de arte hay una fuerza intencional que obliga al artista a llevar a cabo una selección en sus materiales. Este aspecto de la creación ya se ha estudiado en Cervantes, pero la perenne vitalidad de su obra maestra nos invita a volver a ella siempre de nuevo. Las consideraciones que siguen se fundan en la observación de un fenómeno que se da también en otros artistas, pero que cobra en el *Quijote* una significación especial, debido al carácter innovador de la obra, hito decisivo en la evolución de la novela moderna. Nos referimos al hecho de que Cervantes tiene a veces la preocupación de llamar la atención del lector, directa o indirectamente, sobre materias que ha eliminado o pasado por alto; indicaciones preciosas porque dejan entrever, aunque sólo sea de pasada, cómo concebía el autor su empresa artística.

Dado el carácter paródico del *Quijote* —exclusivo al comienzo, y luego cada vez más accesorio—, las menciones de materias omitidas tienen a veces un tono festivo y hasta una formulación al parecer ambigua. Reflejan, sin embargo, una esencial preocupación por establecer las cosas que han de tener cabida. No se trata, claro está, de una actitud doc-